

EN HONOR DE IGNACIO MARÍA DE ÁLAVA

El 26 de mayo de 1817 falleció en Chiclana el Capitán General de la Armada Ignacio María de Álava y Sáenz de Navarrete, después de una trayectoria de 50 años de gloriosos servicios a España, que comenzaron en 1766 con el ingreso en la Escuela de Guardiamarinas de Cádiz.



Durante este tiempo pasó por los diferentes grados de la escala naval militar: Alférez de Fragata (1769), Alférez de Navío (1773), Teniente de Fragata (1774), Teniente de Navío (1776), Capitán de Fragata (1781), Capitán de Navío (1782), Brigadier (1791), Jefe de Escuadra (1794) y Teniente General de Marina desde 1802 hasta su nombramiento como Capitán General de la Armada unos meses antes de su fallecimiento en 1817.

Estos ascensos se correspondieron con sus actuaciones en brillantes operaciones navales entre las que, por razones de brevedad, citaremos las más sobresalientes. Después de unas primeras experiencias de familiarización y aprendizaje en la actividad naval militar en las que realizó varias expediciones por el Mediterráneo y cruceros a Asia y América (navíos Terrible, San Pedro de Alcántara, Peruano, Astuto y fragata Venus) durante 10 años, le encontramos en 1778 actuando contra moros y berberiscos al mando del jabeque San Luis.

En 1779 pasó a prestar sus servicios en el navío Santísima Trinidad participando en la exitosa victoria del 9 de agosto de 1780 a la altura del cabo de Santa María que supuso la captura de 55 navíos y cuatro fragatas que fueron incorporadas a la armada española, además de una gran cantidad de armamento, munición y efectos y provisiones navales.

En 1781 al mando de la fragata Rosa y bajo las órdenes de Luis de Córdova y su segundo José de Mazarredo participó en el apresamiento del buque Ardent en el Canal de la Mancha,

En 1782 participó en el intento infructuoso de recuperar Gibraltar y en el posterior enfrentamiento de la escuadra española contra la inglesa de Lord Hood, donde permaneció en el puesto de mando a pesar de haber sido gravemente herido. Carlos IV, en reconocimiento por este valeroso comportamiento le ascendió a Capitán de Navío con solo treinta y dos años y expresó su deseo de conocerle personalmente, por lo que Ignacio María de Álava se trasladó a la Corte. Tras un periodo de licencia y de permanencia en la Corte, que aprovechó para contraer matrimonio, se incorporó en 1787, como Mayor General, a la escuadra de evoluciones de Juan de Lángara.

Tras su participación en 1790 como Mayor General en la campaña de Finisterre a las órdenes del Marqués del Socorro y de asumir en 1791, el mando del navío San Francisco de Paula con una misión de aprovisionamiento para la defensa de la plaza de Orán y, posteriormente, otra de traslado del Príncipe de Parma de Liorna a Cartagena, se incorporó, en 1793 como Mayor General, al navío María Luisa, buque insignia de la escuadra de Juan de Lángara que en connivencia con la escuadra inglesa dirigida por Lord Hood atacaron a la flota francesa en el puerto de Toulón en 1793, dentro de los acontecimientos de la Guerra de la Convención. Por estos méritos y en especial por su comportamiento humanitario, informado por Lángara, fue ascendido a Jefe de Escuadra con base en Cartagena desde donde realizó varias operaciones en el Mediterráneo.

Las circunstancias políticas de estos años, centradas en la alianza hispano-inglesa contra Francia y la improvisada concertación en julio de 1795 de la Paz de Basilea con Francia con el consiguiente desacuerdo británico, llevaron a los gobernantes españoles a pensar en la necesidad de defender las Islas Filipinas frente a un ataque británico, habida cuenta de la precedente ocupación inglesa de Manila de 1762 a 1764.

La confianza de Godoy en Álava le llevó a designarle Jefe de la Escuadra de Asia, o del Mar del Sur, en septiembre de 1795. Esta escuadra, compuesta de tres navíos y dos fragatas, era la más numerosa de cuantas se habían formado con carácter bélico en la historia de España. Álava llevó a cabo el encargo real con la mayor expertía realizando una travesía exitosa del dificultoso Cabo de Hornos. Tras recalar en Concepción (Chile), donde recogió al Gobernador, designado para el cargo de Virrey en el Perú, llegó a El Callao desde donde después de 5 meses de permanencia por razones logísticas y climáticas, emprendió la ruta que le llevaría a Manila, tras recalar en los dominios españoles de las Islas Marianas y realizar un acertado viaje por los difíciles estrechos filipinos, Al éxito del viaje, siguió una actuación eficaz de fortalecimiento de la defensa de las islas con base en Cavite, que se simultaneó con la protección de las navegaciones del Galeón de Manila entre esta ciudad y Acapulco, en Nueva España, y viceversa.

La actuación de Álava en estos años frente a las pretensiones británicas de acceder a los puertos de Cantón y la colonia portuguesa de Macao fue exitosa, aunque los temporales afectaron gravemente a la escuadra con pérdidas importantes de barcos y de vidas humanas, como las acaecidas en abril de 1797.

La labor de Álava en Filipinas, trascendió el objetivo de defensa militar de las islas, para la que había sido designado, ya que prestó sus conocimientos, a petición de la Real Compañía de Filipinas, para el diseño de dos nuevas derrotas del Galeón de Manila, a la vista del peligro de ataque de los barcos británicos, las cuales serían investigadas por el finalmente malogrado teniente de fragata Juan Antonio de Ibargoitia, marino perteneciente a la escuadra de Álava.

Cumplida su misión de defender las Islas Filipinas, una vez que los acontecimientos políticos llevaron a la firma de la Paz de Amiens (1802), Álava, tras remodelar su escuadra, obligado por las circunstancias, regresó en 1803 a España con un navío, 3 fragatas y una urca, que, finalmente, tuvo que seguir su propia derrota.

Este viaje de regreso, que realizó a través del Cabo de Buena Esperanza, coincidiendo con las fechas de transmisión del poder inglés al holandés en virtud de los acuerdos de Amiens, hace que podamos hablar de una Vuelta al Mundo de una escuadra española, mandada por nuestro querido Ignacio María de Álava, la segunda después de la hazaña de la expedición promovida por Fernando de Magallanes y finalizada por Juan Sebastián Elcano.

Si bien estos hechos son suficientemente meritorios para rendir un gran homenaje a nuestro marino, todavía quedaban hechos de actuación brillante en su hoja de servicios.

Dos años después de su regreso, participó al mando del navío Santa Ana como segundo jefe de la escuadra española mandada por Gravina en el combate de Trafalgar. Álava, que se opuso enérgicamente a la decisión de salir de Villeneuve, resultó herido de gravedad, después de una actuación valerosa y encomiable que le valió la concesión de la Real Orden de Carlos III.

Repuesto de sus heridas pasó a Madrid donde, como marino de mayor prestigio, se le encomendó la reconstrucción de la flota en 1806 y se le nombró en 1807 Vocal del Consejo del Almirantazgo. En 1808, desatendiendo ofertas reales y consejos ajenos, se trasladó a Cádiz para ponerse al mando de los barcos que consiguió reunir y luchar contra la ofensiva napoleónica, tal como nos acredita el cuadro de Ramón Rodríguez Barcaza de 1810, en el que Álava saluda al público asistente con el sombrero.



Tras un periodo de dos años como Comandante del Apostadero de La Habana (1810-1812), donde dejó un feliz e imborrable recuerdo, regresó de nuevo a Cádiz por disposición de la Regencia como Director del Departamento para la organización de la defensa de la ciudad. En 1814 fue nombrado de nuevo Miembro del Consejo del Almirantazgo., En estos años fue también galardonado con las órdenes, recién creadas, Laureada de San Fernando y de San Hermenegildo, que se añadían a su condición de miembro de la Orden de Santiago.

En 1816, aquejado de problemas de salud, solicitó licencia para retirarse a su casa en Chiclana, en la confianza de que el benigno clima andaluz contribuiría a la mejora de su quebrada condición física.

En febrero de 1817 fue nombrado Decano del Consejo del Almirantazgo y promovido a Capitán General de la Armada. Falleció en Chiclana el 26 de mayo de 1817.

Tras este resumen de los principales avatares de la vida de Ignacio María de Álava, vemos que nos encontramos ante un marino ilustre e ilustrado con una vocación de servicio a España total, con un valeroso desempeño de su profesión de marino, con una sobresaliente aportación de conocimientos y sobre todo con un comportamiento heroico en el combate naval, siendo en momentos críticos de la Historia de España la máxima autoridad naval.

Es por ello que en 1851 fue uno de los primeros marinos, cuyos restos se decidió trasladar para la inhumación en el recién construido Panteón de Marinos Ilustres, la cual tuvo lugar en 1870.

Las generaciones posteriores estamos obligadas a reconocer los valores de nuestros marinos, a veces injustificadamente olvidados, y testimoniar nuestro agradecimiento a su ejemplar actuación al servicio de España. Este es el objetivo de la propuesta de organización de los actos conmemorativos organizados con ocasión del cumplimiento de los doscientos años de la muerte de Ignacio María de Álava el día 26 de mayo de 2017.

Manuel Ángel Santos Sánchez
Profesor Tutor de Historia Moderna de España
Universidad Nacional de Educación a Distancia
msantos@madrid.uned.es

ACTOS ORGANIZADOS EN EL BICENTENARIO DE LA MUERTE DE IGNACIO MARÍA DE ÁLAVA

JORNADAS Y ACTO CÍVICO-MILITAR EN EL PANTEÓN DE MARINOS ILUSTRES

El Ministerio de Defensa a través del Instituto de Historia y Cultura Naval ha organizado un Acto Cívico Militar para los días 26 y 27 de octubre. El día 26 por la tarde tendrá lugar un ciclo de Conferencias en el Castillo de San Romualdo de San Fernando y el día 27 a las 12:00 se celebrará el Acto Cívico-Militar en el Panteón de Marineros Ilustres de la misma ciudad,

Los actos en San Fernando son de acceso libre. En el caso de existir un número importante de personas interesadas en asistir a los actos conmemorativos, se podría reservar alojamiento, organizar una visita guiada a los espacios constitucionales de Cádiz y San Fernando, que con tanto valor defendió Ignacio María de Álava, y realizar sendas visitas guiadas al Panteón de Marineros Ilustres y al Arsenal de la Carraca. Para ello, contaríamos con la colaboración desinteresada de personas encargadas de la organización de los actos conmemorativos del Bicentenario de la Pepa en 2012.

CURSO DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La Universidad Nacional de Educación a Distancia, ha organizado un curso de Extensión Universitaria en el Centro Asociado de la UNED de Madrid bajo el título *Ignacio María de Álava y la Defensa Naval del imperio*, cuyo programa y normas de matrícula se pueden consultar en este enlace: <http://extension.uned.es/actividad/14853/>

El curso está dirigido a todas las personas, sin requisito académico mínimo, que están interesadas en conocer la historia de la Armada Española y la vida de sacrificio de nuestros marineros en la defensa de España. La asistencia al curso confiere un crédito ECTS y dos créditos de libre configuración.

Los asistentes al curso serán incluidos en un programa de visitas guiadas a los Reales Sitios Palacio Real de Madrid, Palacio Real de Aranjuez, Monasterio de las Descalzas Reales, Monasterio de la Encarnación, Monasterio del Escorial y Palacio Real de la Granja. Asimismo se les incluirá en una visita guiada del Congreso de los Diputados y del Senado.

Las personas interesadas en asistir a las visitas guiadas, tanto en las Jornadas de San Fernando como en el Curso de Extensión deben enviar su solicitud de reserva de plaza a msantos@madrid.uned.es.